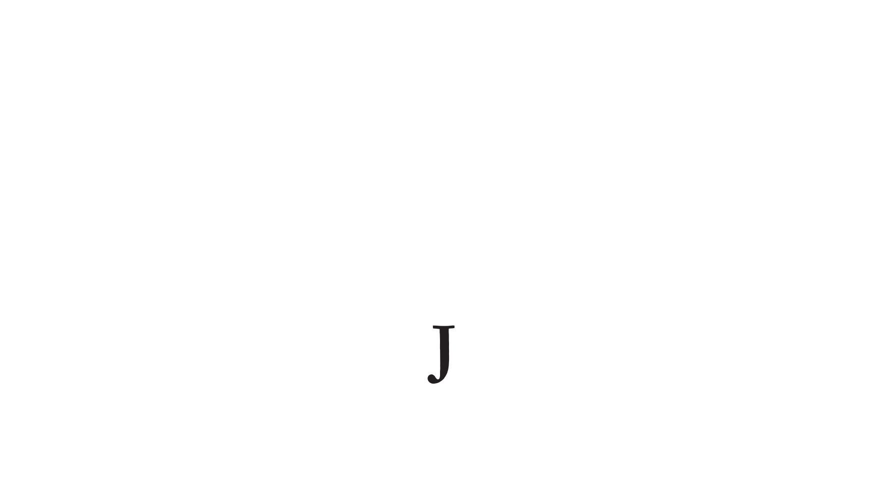
J

nadia prado



J

Primera edición
Santiago de Chile, 2012
Imagen portada: Daniela Montecinos
ediciones cuadro de tiza
cuadrodetiza@gmail.com
http://cuadrodetizaediciones.wordpress.com/



J

La soga no es la cuerda en el cuello es la madre que rechaza

sostener una aldea cuyo nombre no conservo
una ventana se abre
ya nada puede sostener
la niebla se aquieta
tantos aquellos árboles decantan en fruto
el cristal nada adhiere
descompuesto escribe y los ojos olvidaron con el agua

desde el origen sostenido en el agua fui una intrusa
desde el primer respiro acechó algo que no pertenecía

traigo al niño que era
tráeme al niño que soy

testigo difuso
el dedo anota en la tierra
el poema pregunta por el lugar al que te diriges
y en su ausencia me habla

no sé del fuego que se acerca
del total oscurecimiento la nieve saca vaho del labio
entre tambos mi paso nunca termina
–¿podría el viento que nos cala las manos
decirnos qué palabras se desplazaron?–
cuando rompe el viento una hoja de papel
la hostilidad se hospeda en el poema

funda de letras
y cada dedo con su boca oval
aprieta como tenaza las palabras

el que se retiró finalmente fue presa de una nueva comunidad

no se puede rasgar el pensamiento sin rasgar el sonido
jaramagos en medio de la nada
un cuerpo parecido al mío flota en su centro
la *cáscara avarienta* guarda un falso calor
hace pensar que la *lengua es comparable a una hoja de papel*
en un territorio imaginario se esconde mi cara
es cubierta y corteza sin embargo nunca deja de temblar
me defiendo a oscuras
mi esmero vacío y a pesar de todo
un accidente ante mis ojos
dormida y lenta la confianza
las iglesias talladas tampoco consiguen su fe
cubierto de niebla un volcán

guarda calor para el invierno

el puente en el vacío ha llamado a los pasos
el agua arrulla nuestros ojos
aún sobre el puente y la pregunta
extendida fuera del puente y al otro lado de la
colina

ante el barranco mi madre hace llegar a los oídos
un cuento sobre la creación de las estrellas
¿cuántos habrán nacido en el miedo?

los cuerpos que no quisieron hundirse
la sangre ha rociado el agua
las estrellas sangran y dicen
las puntas ruedan sobre el agua pero la carne les
impide

el ojo a través del agua como el pez cazador
sopla el viento que lo va a rozar
la brisa no es el viento sobre las cosas
es algo que mueve el vacío

lindero entre lápidas la piel
sin ceniza sin polvo el charco
sin agua el polvo
partida en dos
los surcos que mi madre hace en mí al peinarme
en el agua que no atrapa la peineta
veo aún a la mano tomar vacío y surcar
allí se alojaba la algarabía hasta un nuevo asomo
los regresos nunca bastan para quien parte ni para el que espera
volver al mismo punto en medio del claro sin señales
en miedo perdí la voz –lo supe–
la aguja en la garganta cuantiosas vocales goteando
antes de tiempo cortada en dos *una mera palabra soy*
orlas de letras se mueven en los días
rumbos sin autoridad ni cotidiano
crecen como temblor en el agua y me aplastan
apisonar el camino con mi espalda
vitela es mi palma y allí la imagen de mi niña desaparecida
aún la veo jugar
sobre mis hombros le adelanto cielo y aviones
el ruido ha vuelto –no doy con su voz–
¿así esperó mi padre por mí?
y como si fuese un animal no le dirigí palabra alguna

los corderos cuyas cabezas caen a los pies de sus verdugos
conocen la piedad
no merecen las palabras ser pensadas
después de nuestros crueles actos
se vuelve indigno ante sí mismo el que es faenado con tanta paciencia
en una sola hora amanecerá y luego yo podré dormir

un minuto es un espacio de tiempo inmenso mirando el reloj

días enteros para hablar de lo que es imposible
la latitud entre las palabras
es el tiempo de caminata con mi madre
desde el laberinto sordo de su distancia
descifrada la espera de antes me temo
cortarle las garras a la labor
solo los ojos cortan el tiempo
auque no el espacio
los ojos meten su oído y se detienen en el silencio
las cosas que se han ido ¿qué se habrán llevado dentro?
aunque un aroma nos persigue hasta que expiramos
pienso y pronuncio
lo que he pronunciado enloquece cuando mi voz lo arrastra

nombrar lo que no es propio
hacer en mí algo extraño
las nubes han suplantado el cielo
y se mira lejos hasta cansarse
esclavos sentados en silla de oro
odian hacia nuestros ojos
cuánto sentido perdido en la garganta
cuando el agua hace el barro y en tu boca un emplasto
guarda el silencio

Nadia Prado
(Santiago, 1966)

Ha publicado *Simples placeres* (Editorial Cuarto Propio, 1992); *Carnal* (Editorial Cuarto Propio, 1998); ©*Copyright* (LOM Ediciones, 2003); *Job* (LOM Ediciones, 2006); y *Un origen donde podría sostenerse el curso de las aguas* (LOM Ediciones, 2010). Ha recibido la Beca Fondart-Artes Integradas (2002), Beca Consejo Nacional del Libro y la Lectura (2003), Premio Consejo Nacional del Libro y la Lectura (2004) y la Beca Fundación Andes (2005).



Esta plaquette se imprimió el año 2012, con un tiraje de 1000 ejemplares. Para su composición se utilizó la tipografía Garamond e interior de papel Bond ahuesado.